

## PREPARANDO EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO 1515 - 2015

En comunión con toda la Orden Carmelita, en esta sección iremos acumulando material de ayuda para la lectura de las obras de Santa Teresa, siguiendo el programa marcado por el Capítulo General de Fátima - 2009.

Para este año 2009-2010 se nos invita a leer el libro de la "VIDA". Nos podemos ayudar de un guión que tenemos a disposición aquí: SU ESPIRITUALIDAD

En literatura, Teresa de Jesús es reconocida como "la elegancia misma" (dicho por fray Luis de León), y como acuñadora del idioma (Azorín). Afortunadamente se conservan "autógrafos" casi todos sus escritos en la Biblioteca del Escorial, en Valladolid y en Sevilla. Sus grandes obras han sido reproducidas recientemente en facsímil, para estar directamente al alcance de filólogos y estudiosos de la espiritualidad.

Como escritora y como pensadora, Teresa comienza narrando su propia vida, con especial atención al aspecto interior (aspecto psicológico) y al cúmulo de gracias recibidas por ella (aspecto místico). De esta experiencia personal recaba ella su gran síntesis doctrinal. A las lectoras íntimas les propone por base una serie de valores y virtudes evangélicas, fundados en "el amor de unos a otros" y en el temple de voluntad, que ella denomina "determinada determinación". Insiste en que no hay desarrollo de la persona ni de la vida religiosa sin un ulterior intento de apertura a lo trascendente o de relación personal del hombre con Dios, relación que ella concentra en la práctica de la oración personal, definida como "trato de amistad con Cristo o con Dios" y que se debe convertir en resorte propulsor de acción al servicio de los hermanos. Y finalmente, lo mismo que san Juan de la Cruz, se eleva al plano místico de la relación descendente de Dios con el hombre, hasta poner en marcha el proceso de unión del alma con la divinidad: es el contenido de su Castillo interior. Para ilustrar simbólicamente el místico proceso de la unión, Teresa recurre, como los grandes místicos, al bíblico "Cantar de los Cantares" y al correspondiente símbolo esponsal.

En la historia del pensamiento moderno, ya destacó el filósofo H. Bergson que la función especial desempeñada por Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, es la de testificar no sólo el hecho religioso humano, sino la realidad de Dios. Teresa, especialmente, es un "testigo" puro e irrecusable de Dios y de su misteriosa presencia en la historia de los hombres y en la vida de cada persona. Por eso ella, más que poseer un sistema de pensamiento, es una acuñadora de símbolos literarios, cercanos al hombre de hoy, y una maestra de diálogo con el lector que se acerca a sus libros.

## SUS ESCRITOS

La escritora. - De Teresa se ha dicho que "es escritora de raza". Comenzó a escribir desde muy joven. Sin preparación literaria. Sin previo entrenamiento de pluma. Sin medios. En géneros literarios variados: narrativo, expositivo, humorístico, introspectivo, poético, epistolar. Con estilo marcadamente personal y original. Con gran agilidad de pluma: Gracián dice de ella que manejaba la pluma con la velocidad de los escribanos de entonces. Con imaginación. Capaz de acuñar nuevos vocablos y símbolos literarios. En diálogo franco con el lector: "iré hablando con ellas (con las lectoras) en lo que escribiré", asegura en el prólogo de las Moradas. Es capaz de redactar sus libros en directo, sin borrador ni esquemas ni apuntes previos. Así, por ejemplo, todo el libro del Castillo interior. Si redacta por segunda vez un escrito, lo hace porque se lo imponen. Escribe con espontaneidad, sin rebuscos verbales, sin efectismos. Azorín lo glosaba así: "Su lenguaje es doméstico ... De que estemos tentados por el demonio de la altisonancia, de la retumbancia, pensemos en santa Teresa y leamos una página de sus libros". TERESA disfruta escribiendo y releándose. Para una mujer de aquel siglo, el número de páginas escritas por ella es un hecho singular.

Los escritos. - Casi todos nos han llegado autógrafos. Salpicados de tachas, borrones y enmiendas de los censores de turno, pero todas ellas de fácil depuración. De suerte que a distancia de cuatro siglos seguimos en posesión de sus textos,

limpios de contaminaciones, casi exentos de problemática crítico-textual. Única excepción, su opúsculo de los Conceptos, glosas libres el Cantar de los Cantares.

Su primer ensayo de pluma fue una novela de caballerías. Compuesta por ella entre adolescencia y juventud (quizás a los quince años), no tardaría en destruirla. De suerte que los escritos que integran sus "obras completas" son fruto de su edad madura, a partir de los 45 de edad. Pero justamente es la época en que ella se siente "renacida": ha iniciado "otra vida nueva", dice (V 23, 1). Con vigor juvenil en los trazos de su gráfica y en la firmeza de pensamiento o en la frescura de las imágenes. Vigor literario en neto contraste con sus incertidumbres e inseguridades escritorias. Ella no sabe de vocablos técnicos (V 18,2). Se queja de lo menguado de su entendimiento: "en cosas del cielo o en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamás por jamás las pude imaginar" (V 9,5). Se lamenta de que su escribir es ampuloso y desconcertado: "mas ¡qué desconcertado escribo!" (CE 22,1). "¡Válgame Dios, en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba ... Irá todo desconcertado ... " (M 4,2,1).

Escribe convencida de que sus cuadernos deberán soportar el cedazo de los letrados. Acata fácilmente las intromisiones de éstos. Cuando uno de ellos desapueba que ella -una mujer- glose la Escritura, TERESA no duda en arrojar al fuego lo que ha escrito. Pese a lo cual, es libre escribiendo. A veces, libre y osada. El caso más palmario es el ya mencionado proyecto de comentar versos de los Cantares bíblicos. Teresa se atreve a emprender el comentario en un momento crucial, cuando fray Luis de León atraviesa un largo período de penalidades por haber afrontado la traducción literal de ese libro bíblico. Se siente libre escribiendo y glosando: "no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor" (Conc 1,8), es decir, las riquezas contenidas en el libro bíblico. Libre también para arrojar su escrito al fuego, sin gesticular. Más de una vez escribe en la más recelosa intimidad: barrera de sumo sigilo, abatida por la prensa y los editores. En el "envoltorio" de alguno de esos escritos íntimos, anotó: "Es cosa de mi alma y conciencia. Que nadie la lea, aunque yo me muera". O bien, "son cosas de

conciencia" (R 40). Cápsula confidencial eliminada por la letra de molde. ¿Advertirá el lector de hoy que se adentra en la conciencia de Teresa?

Teresa nos ha legado sólo cuatro libros de un cierto volumen: VIDA, CAMINO, FUNDACIONES y CASTILLO INTERIOR. Nos ha legado otros cuatro escritos menores, que podríamos llamar opúsculos: Conceptos de amor de Dios, Exclamaciones, Constituciones y Modo de visitar los conventos. (De esos ocho títulos, sólo uno es original de la autora, el Castillo Interior.) Los escritos restantes son piezas sueltas. Destaca entre todas, la serie de Relaciones y mercedes, documentación íntima, indispensable para seguir el itinerario místico de TERESA. Pero entre todas las piezas sueltas, la más importante en absoluto es el epistolario teresiano. De los millares de cartas que ella escribió en las dos últimas décadas de su vida, nos quedan apenas 450, y un manojo de fragmentos (en total, 486 unidades epistolares en mi última edición de sus Cartas). Por fin, TERESA nos legó un poemario reducido: unos 31 Poemas; de ellos, muy pocos autógrafos.

Como ya hemos anotado, se han perdido varios escritos de la Santa.

*P. Tomás Álvarez, ocd.*

ORDEN DE CARMELITAS DESCALZOS  
Preparación para el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús  
Año 2009- 20010

En desarrollo de lo establecido en el documento capitular, se presenta ahora un guión para la lectura del libro de la Vida de santa Teresa de Jesús, que corresponde al primer año.

### **Lectura del *Libro de la Vida*, de Santa Teresa de Jesús**

*Para preparar la lectura del ‘Libro de la Vida’ en nuestros conventos y Carmelos, parece conveniente que se elabore un guión adecuado en las respectivas regiones o culturas. El esquema que aquí proponemos sólo sugiere pistas genéricas. Para una información más amplia, remitimos a la Introducción del libro en su traducción al idioma de cada grupo de lectores.*

#### ***1. – Acercamiento al libro. ¿De qué trata? ¿cómo leerlo un carmelita?***

Es el primer libro de la Santa. Carece de título auténtico. El que le dan ahora los editores se lo impusieron tarde los bibliotecarios del Escorial en la primera página del autógrafo. Había sido escrito cuando la autora frisaba en los 50 años (1565). Mucho más tarde (en 1581), aseguró ella misma a uno de sus lectores: “Intitulé ese libro ‘*De las misericordias de Dios*’” (en alusión implícita al salmo 88: carta 415, del 19.11.1581, a don Pedro de Castro y Nero). En literatura suelen catalogarlo entre los libros *autobiográficos*. En términos generales, es cierto que Teresa escribe ‘de sí misma’. Pero, dicho con más precisión, ella escribe sobre el sentido religioso de su vida, sentido de los hechos que se la van cincelandando y estructurando como cristiana, y religiosa, y carmelita. Escribe con el intento expreso de *discernirlos* y *discernirse o entenderse a sí misma*. *Asumir el misterio de su vida. Y mantener el buen rumbo.*

Desde el punto de vista religioso en que ella se sitúa, Teresa escribe la propia ‘*Historia de salvación*’: una micro-historia de salvación, dentro de la gran historia de salvación del Pueblo de Dios. En ese relato de su vida –como en toda historia salvífica, la de Pablo, o la de Agustín, o la de Teresita-, el protagonista o primer actor es Dios. El libro cuenta la intervención de Dios en la vida de la mujer que es Teresa de Jesús. Es ése el sentido que ella misma da al relato desde las primeras páginas: véase, por ejemplo, el prólogo. Véanse, sobre todo, los enunciados de los primeros capítulos, verdaderos indicadores del hilo conductor de la narración: desde el título del capítulo 1º ‘el Señor’ es el sujeto (incluso gramatical) del relato. Lo mismo en los capítulos 3º, 4º, 5º, 7º... En suma, Dios *da* o *se adelanta...*; Teresa *recibe* o *se resiste...*, y *vive*; y doxológicamente *da gracias*.

Como ocurre en toda micro-historia de salvación, también la de Teresa se integra en la *Historia salvífica del Pueblo de Dios*. Por eso el relato desemboca en la fundación de la nueva familia carmelitana en la Iglesia. La síntesis final podría ser: *dichosas vidas que*

*en servicio de la Iglesia se acabaren* (40, 15). Y más allá de este *servicio*, Teresa termina relatando su fuerte *esperanza del reino* en la iglesia del cielo (ib).

Desde esa angulación, se le plantea al carmelita la primera pregunta sobre el enfoque de su lectura del libro. Podría servir de referencia el episodio de Edith Stein en su primera lectura de *Vida*.

## **2.- Trazado de la obra.**

*Vida* tiene estructura especial, discontinua, por haber sido escrita en periodos diversos, sobre la marcha, añadiendo fragmentos al texto precedente.

Ya antes de iniciar la composición del libro, Teresa había escrito varias *relaciones* o relatos menores. Siempre con el fin de clarificar el sentido de su vida. Escribiendo, se piensa a sí misma, se somete a un letrado, y se autocomprende. En cierto modo, Teresa es una mujer en permanente esfuerzo cerebral (y cordial) por no vivir sin entender. Así, a través de numerosas *Relaciones* (1569-1577), hasta el mismo libro del *Castillo Interior* en 1577.

Con ese mismo objetivo, entre 1562 y 1565, escribe *Vida* como una relación más, y más extensa. La redacta dos veces: la primera en Toledo (1561), en el palacio de D<sup>a</sup> Luisa de la Cerda (texto hoy perdido). La segunda en San Jose de Avila, a los dos o tres años de la fundación. La termina en 1565, a los 50 de edad. El autógrafo se conserva íntegro en El Escorial. Sin corrupción alguna.

Escrito a retazos que se van añadiendo, el relato queda *abierto*, en espera de lo que la autora seguirá viviendo: otros 17 años de vida mística y de tarea fundadora. El libro se estructura en cinco secciones. Las enumeramos una a una.

a) *Sección primera, capítulos 1-10: desde la infancia hasta los 39 de edad.* Cuenta su vida en familia. Su paso a la familia del Carmelo. Hasta el *hecho decisivo de su vida* ante un Cristo muy llagado y en empatía con la conversión de San Agustín. El capítulo 10 hace de nexo con las secciones segunda y tercera, albores de su experiencia mística (c. 10,1).

b) *Sección segunda, cc. 11-21: se interrumpe la narración. Con escasas referencias cronológicas.* – Se introduce el tratadillo de los grados de oración, especie de premisa doctrinal que permitirá al lector entender mejor las *mercedes* místicas que se expondrán en el apartado tercero. A medida que avanza esa exposición, ésta se va haciendo más narrativa y autobiográfica. Así ocurre, sobre todo, en los cc. 18-21.

c) *Sección tercera, cc. 22-31: cronológicamente corresponde a los años 1554-1561.* – Reanuda la narración. “*Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía. La que he vivido [en adelante]... es que vivía Dios en mí*”. Es decir, vuelve el relato, pero cambia el nivel. Comienza la narración del hecho místico de Teresa. Temas fuertes: periodo extático, experiencias (y tesis) cristológicas, ‘gracia del dardo’ (c 29)...

d) *Sección cuarta, cc. 32-36: desde 1561 hasta 1565.* – Refiere la fundación de San José de Ávila. Es decir, la vida personal de Teresa se vuelve *misión*. La *iniciativa* la tiene Cristo. Teresa la va realizando. De momento ahí terminaba la narración (c. 36, 29).

e) *Sección quinta, cc. 37-40.* No es un apéndice, sino un retomar el relato místico. Neta instantánea de lo que actualmene está viviendo en el Carmelo recién fundado: ‘*así vivo ahora*’, entre ansias de servicio eclesial, y esperanzas de vida eterna.

Sigue una *carta de envío* (escrita en 1565, a pesar de la fecha, equivocada), *al primer lector*. Destinatario, el mismo del precedente epílogo (c.40, 23), el mismo de tantos entrañables *pasajes dialogales* del libro: P. García de Toledo.

### **3. Esquema del contenido y pistas para la reflexión de estas secciones.**

#### **3.1. La sección 1ª (cc.1-10).**

a) *Para iniciar la lectura del libro:* Teresa la propone como una introducción indispensable para la inteligencia de los capítulos fuertes de la obra (secciones 3ª-5ª). Refiere que: así fue *ella* hasta los 39 años, cuando le sobrevino el *hecho decisivo* (c.9), que le cambió el rumbo y el nivel de la *vida* (c.9, párrafo final). Ese hecho dio paso a otra fase y otro nivel de la *narración* de las *Misericordias de Dios* (10,1). – De ahí el cambio de registro redaccional: *sigilo* casi sacramental ‘*para lo que de aquí adelante dijere...*’ (10,7).¿Continuidad o, más bien, contraste –piensa ella- entre lo vivido antes y lo que narrará después? El cambio de registro aparece ya, sorpresivamente, en c.10,1.

b) *La secuencia de temas y episodios en esta sección.* - Indicamos sólo los más importantes, que van tejiendo el hilo conductor del relato. Ofrecen buena pista los mismos títulos de los capítulos:

- La familia (¿y sus orígenes?). Doble referencia modélica: *padre/madre*. Doble experiencia de orfandad, *materna/paterna*.
- Vaivenes y tensiones en el paso de adolescencia a juventud. Apertura social, fuera del hogar.
- Vocación religiosa-carmelitana. Inserción en la ‘nueva familia’ religiosa. Identificación comunitaria y ¿decepciones?
- Profundos fallos de salud; experiencias de Becedas; colapso total; años de convalecencia en la enfermería conventual.
- Esfuerzos de iniciación en la oración; su idea de oración *trato de amistad*. Consejos al lector: en materia de oración, y en la devoción a S. José.
- Lucha agónica por definir su vida personal... y comunitaria.
- Por fin, *el hecho decisivo*, en dos tiempos: ante un Cristo muy llagado; y empatizando con la conversión de San Agustín. (*Las Confesiones* ¿influyen en la mentalidad de Teresa, y en la textura del *Libro de la Vida*?).

c) *Es importante el proceso de formación (religioso-cultural) de Teresa en este período*

Las lecturas y los libros son el primer dato de todo el relato. Y siguen jalonándolo en cada capítulo. Basten unos detalles:

Cap. 1º: lectura del *Flos Sanctorum*, y en sus primeras páginas el Evangelio de la *Pasión de Cristo*, ilustrada con viñetas (para niños): versión española, Sevilla 1520.

Cap. 2º: Libros de caballerías: novelas de fantasía (Teresa joven ensaya escribir una ).

Cap. 3º: *Epístolas de san Jerónimo*, y otros *buenos libros en romance*.

Cap. 4º: *Tercer Abecedario* de Osuna: ‘*que trata de enseñar oración de recogimiento*’; y probable lectura de libros carmelitanos en la enfermería conventual.

Cap. 5º: en la enfermería, lectura de *Los Morales* de san Gregorio. Sobre el libro bíblico de Job.

Cap. 6º, especial alusión a las *Cartas* de san Pablo (cf. V 6,9).

Cap. 7º: da libros de oración a su padre, y a sus amigas carmelitas...

Cap. 9º: lectura decisiva de las *Confesiones* de san Agustín.

– Al lector carmelita de hoy quizás le interesen, sobre todo, la orientación del proceso narrativo, el tipo de auto-inculturación de Teresa (autodidacta?), su vocación carmelita, su iniciación en la tradición espiritual carmelitana –demasiado silenciada-, su inserción comunitaria jamás renegada, la importancia dada al tema de la oración, el sentido del ‘hecho decisivo’, interpretado como su ‘conversión a Cristo’, las alusiones a su tarea escritoria (10, 7-8).

3.2. *Sección 2ª. Once capítulos (11-21). Transición del relato narrativo a la exposición doctrinal.* (Probablemente se trata de un bloque introducido en el libro en su segunda redacción, año 1565).

El lector se pregunta, ante todo, de qué trata esa *exposición*, y cómo explica la autora el rápido cambio de registro, de narrativo a doctrinal. Lo razona ella misma: ese *tratadillo* servirá para ‘*declarar algo de cuatro grados de oración en que el Señor, por su bondad, ha puesto algunas veces mi alma* (c. 11,8).

Es decir, el *tratadillo* de los grados de oración es una premisa para entender mejor la narración autobiográfica que sigue: la relación o la desproporción que hay entre el grado 1º, y los otros tres, tan sorprendentes y tan expresivos de la ‘acción misericordiosa’ de Dios en la salvación del orante. De suerte que aunque en principio el *tratadillo* es *teórico*, poco a poco se vuelve *autobiográfico*, sobre todo en los dos grados postreros. Es a la vez intensamente *mistagógico*: de ahí los pasajes dialogantes con *los cinco que nos amamos en Cristo*, o con un lector inmediato, al que deja la libertad de quemar o no quemar esas confidencias íntimas. Pero son mucho más frecuentes los pasajes al habla con el Señor.

En la exposición de los grados de (o la vida de) oración, Teresa recurre por primera vez a un *símil*, que suavemente se convierte en símbolo doctrinal estructurante. Es el *símil* del *huerto* y *el agua*. Solicita la atención del lector sobre el simbolismo de los 4 tipos de

agua, y el doble dueño del huerto: el Señor, dueño soberano del huerto y del agua; y el propietario responsable, el alma orante; así como la relación entre ambos.

Los cuatro grados corresponden, esquemáticamente, al relato de *Vida: el grado primero* corresponde a lo referido anteriormente; los *tres grados místicos*, a la narración que va a seguir. Con todo, esta narración de la sección 3ª no la fraccionará según esta graduatoria del tratadillo.

En el esquema doctrinal, sólo reserva un grado para la oración discursiva. En cambio, son tres los grados de la oración contemplativa o mística. ¿Por qué esa desproporción, que no mantendrá más tarde en el esquema de las *Moradas*, ni en la graduatoria pedagógica del *Camino*?- Ocurre que Teresa ha escrito el largo trayecto de su vida ascética, desde su actual parámetro místico. Y rebaja de valor y de tono el período de lucha.

– Al lector de hoy, ¿le resulta válida esa desproporción? ¿Cómo visualizarla o interpretarla? ¿Es sensible la autora a los contenidos místicos presentes en ese su largo período de lucha ascética? ¿Podemos confrontar nuestra vivencia con la suya? A los ojos del lector de hoy, ¿tiene tanta importancia la experiencia mística propuesta por Teresa? ¿Cómo definir ese tratadillo: es testifical, o mistagógico, o también pedagógico? O bien, ¿es el humus de su carisma de fundadora-doctora?

3.3. *Sección tercera del libro. Nueve capítulos: 23-31. El capítulo 22 ha hecho de bisagra entre las secciones 2ª y 3ª. El tema de la Humanidad de Cristo lo trata ahí (c.22) en doble clave: doctrinal y autobiográfica. Pasará a ser central en esta sección 3ª.*

*¿De qué trata esta sección?* – Es el primer relato de su itinerario místico. En él se refieren las vivencias místicas que preceden a la fundación de San José. Por tanto, cronológicamente cubre los años 1554-1561. Ignoramos la fecha exacta de su redacción: si los redactó ya en Toledo (1561, antes de fundar), o más bien los redactó después en el oasis de San José. De todos modos, el texto que nosotros leemos es de esta redacción segunda, hecha en el Carmelo recién fundado. Dato éste, que tiene cierta importancia para el lector y su escucha de la autora. Teresa lo escribe con cierta tensión o presentimiento (equivocado) de muerte inminente: cf la confidencia del capítulo 20,13: *Yo bien pienso... si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida...*

*Tema central de la sección*, es la experiencia del misterio de la Humanidad santa de Cristo. Teresa había iniciado la vida mística tras continuas vivencias cristológicas. Ahora se le vuelven cristofánicas. Punto de partida había sido el ingreso experiencial en la *presencia de Dios* (10,1). Ahora son fortísimos los capítulos *cristológicos* (22), y *cristofánicos* (cc. 27 y ss). En estos últimos, Cristo prolonga el misterio de su *catábasis*: habla a Teresa, se deja ver y tocar, le hace de maestro, le da seguridades y promesas... Esta sorpresiva experiencia de Jesús modifica, en lo más profundo, la vida espiritual y carmelitana de Teresa.

*¿Cómo leerlo?* – Fundamentalmente, como se lee el testimonio de todo hecho místico genuino, en que se afirma la experiencia humana del misterio divino (Moisés ante la zarza que arde..., se descalza!). En el caso del lector carmelita, su lectura es importante no sólo para la comprensión del hecho místico testificado, sino para la comprensión de Teresa misma como profeta de Dios y como exponente del carisma del Carmelo. Ella ha afirmado que escribe ‘*para engolosinar*’ (18,8), hoy interpretaríamos *para empatizar*. Teresa traspira y trasvasa puro amor a Cristo. Ella misma ‘*crece en un amor desmesurado a Él*’ (c. 29,8), hasta la ‘*gracia del dardo*’ (29, 13).

Quizás convenga, para la lectura, tener presente que en la historia de la Iglesia –lo mismo que en la historia bíblica- los hechos místicos son una modulación más de la catábasis o el abajamiento de Dios al hombre. Y, en ese sentido, pura prolongación de la economía de la Encarnación y actuación de la Redención. En el fondo del relato se cuenta cómo Dios –Cristo Jesús- se abaja hasta Teresa, como lo hizo con Pablo, o con Agustín, o con Francisco...

*3.4. Sección cuarta del libro: cinco capítulos (32-36). Añadidos al relato anterior en un segundo tiempo. Escritos ya en San José (1565). Constituyen por sí mismos una unidad en el relato. Pero fuertemente vinculados a la historia personal de Teresa, que ahora pasa a ser historia del grupo naciente. En 1565, eran probablemente 12/13 las monjas de San José: pocas! Todavía sin intento alguno de expansión ulterior.*

*Contenido de esta sección:* podemos destacar :

- el origen carismático de la fundación,
- dificultades y equipo de colaboradores,
- opción por la pobreza evangélica,
- licencia de Roma,
- oscilación entre la jurisdicción carmelitana. y la diocesana,
- adopción de Regla como norma de vida en vigor,
- idílico estreno de vida neo-carmelitana, y
- tajantes afirmaciones finales en perspectiva de futuro.

Para la autora, esta sección reviste importancia especial. Una vez que el libro haya logrado el *discernimiento* de su vivencia personal, en caso de que decidan romperlo o quemarlo, ella pide expresamente que quede a salvo esta sección, y que –*muerta yo*- la entreguen a *las hermanas que aquí estuvieron* (36, 29: única sección de la que las hace destinatarias). Serán, para ellas, páginas transmisoras.

*Sugerencias para la lectura de esta sección,* aunque de hecho cada lector o cada grupo de lectores tiene que decidir para sí:

- al lector carmelita le interesa, ante todo, el origen carismático de la fundación,
- aunque aparentemente sean páginas menos *mistagógicas* que las anteriores, al lector carmelita quizás le sirva de referencia el episodio de Edith Stein lectora de *Vida* en profunda empatía con la autora,

- Teresa propuso su lectura a *las* carmelitas, cuando *los* descalzos aún no existíamos. A éstos les interesaría destacar ¿qué elementos del relato son más válidos o más actuales para él..., para nosotros hoy?
- Quizás interese notar la actitud polivalente de Teresa frente a la Orden: no apoyada por el Provincial ni por la Priora, pero sin que ella rompa en modo alguno con su comunidad de origen, la Encarnación. *Innovación sin rotura* –se ha dicho.

3.5. *Última sección del libro, cc.37-40: es una nueva añadidura al relato (cf. c. 37, 1).* – También esta vez cambia de registro redaccional. No escribe ‘*historia* pasada’. Más bien *testifica*, en una serie de instantáneas, lo que está viviendo aquí y ahora en ese postrer trienio, 1563-1565. Lo hace a ratos inconexos (cf c.39,17). Alguna vez, rayando el trance del éxtasis (‘*ay!, que no sé qué medigo, que casi sin hablar yo escribi ya esto!:* 38,22), consciente de estar muy asistida por Dios mientras escribe (39,8).

*Contenido:* los cuatro capítulos prosiguen el relato de las experiencias místicas de última hora: *Las grandes mercedes que le hace el Señor*, tema expresamente reiterado en los títulos de los cuatro capítulos. Testifica esas *grandes mercedes* por dos motivos: ‘para gloria de Dios’ (motivo doxológico), y ‘para aprovechar a algún alma’ (motivo mistagógico): c. 37,1. – Baste destacar alguna de esas *mercedes*:

- entre sus experiencias más fuertes, destacan: a) las cristofánicas. *De ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura...* (c. 37,4., 38,18-19...); b) la pentecostal (c. 38,11: *fue grandísima la gloria de este arrobamiento*); c) las gracias eucarísticas (38,19-21:39,22); d) las gracias trinitarias, que culminan en la experiencia de Dios-verdad, Dios-amor (c. 40).
- esta sección final expone el ‘desenlace’ del relato, no el desenlace de su historia de salvación, que proseguirá muchos años. El texto levanta acta del ‘*así vivo ahora*’. En fuerte tensión escatológica: *me ha dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo* (40, 22); *miro desde lo alto* (n.21); *dame consuelo oír el reloj...* (n. 20). *Dios jamás se descuida de mí!* (40,19). Desde un punto de vista psicológico, Teresa vive en estado de asombro-estupor: estar *espantada* es un vocablo que recurre, con sus variantes, al menos 22 veces en estos 4 capítulos. En clave teológica, Teresa vive en actitud de espera escatológica (40,20), en la alternativa paulina entre *morir* y *servir*. ‘*En más tendría se aprovechase un tantito un alma, que todo lo que de mí se puede decir... todos mis deseos paran en esto* (40,22)...

4. – *Carta de envío. Escrita en el último folio de libro (f. 201r-v), en 1565, si bien con fecha equivocada. De suerte que la obra emprende viaje (es enviada) apenas terminada. La autora se apresura a remitirla al primer postor-lector, que se la reclama con prisa, no ya ‘engolosinado’, sino ‘hambriento’, sin dar lugar a que la autora se relea, o corrija posibles lapsus y repeticiones.*

*Destinatario de la carta* (y del libro) es García de Toledo, noble toledano que tras un período de conquistador en México, ahora es dominico, y se ha reconvertido en místico con el trato de Terea ahí en Toledo (cf. c.34. 6-18). Es a él a quien, en momentos de intimidad explosiva, le llama *hijo mío* y *padre mío!*, intercalando para él en el relato

párrafos o capítulos enteros, tan íntimos, que concluyen con la duda de si romperlos o quemarlos...

*Contenido de la carta:* es ante todo el envío del libro, la encomienda de su transcripción (*traslado*) para un ulterior *envío* al Maestro Juan de Avila sin que lectores intrusos reconozcan su letra y autoría. Antes, ha confesado su sonrojo al verse retratada en el texto. Luego, hace el refrendo de cuanto ha escrito en él: no se retracta de nada, lo somete todo al lector-censor. Y por fin cree en la utilidad o servicio espiritual del escrito.

*¿Ante el lector carmelita de hoy?* – Los carmelitas descalzos no existíamos aún ni en proyecto. Por eso la carta, en su materialidad, tiene destinatario dominico, el más íntimo ‘hijo espiritual’ de Teresa en ese momento. Pero al lector carmelita de hoy le es fácil agregarse al grupo de *destinatarios* del libro y de la carta. Y apropiarse la última consigna:

*Dese prisa a servir a Su Majestad, para hacerme a mi merced, pues verá vuestra merced por lo que aquí va, cuán bien se emplea en darse todo -como vuestra merced ha comenzado- a quien tan sin tasa se nos da. ¡Sea bendito por siempre!*

**Comisión:**

P. Ciro Gacía

P. Tomás Álvarez

P. Giuseppe Pozzobon

P. Conrad de Meesters

P. Rómulo Cuartas